

LA ECONOMIA DE CASTILLA Y LEÓN: CRECIMIENTO EN LA RECESION

Josefa Eugenia FERNANDEZ ARUFE

I. INTRODUCCION (*)

EL pasado año de 1993 ha sido un mal año económico para la mayoría de los países desarrollados, y así lo ha reflejado la evolución de sus respectivos productos interiores brutos. Los resultados obtenidos han superado las previsiones más pesimistas y, por supuesto, las que con toda cautela publicaron los organismos internacionales más prestigiosos. Una vez más, los hechos revelan que salir del túnel de forma persistente se aleja en el tiempo.

El informe *Perspectivas económicas de la OCDE* ha fijado el crecimiento de la zona, durante el año 1993, en un 1,1 por 100, lo que supone, por tercer año consecutivo, un crecimiento económico por debajo del potencial. No obstante, se espera que esta cifra suponga el punto más bajo del presente ciclo, ya que se prevé para 1994 y 1995 un crecimiento del 2,1 y del 2,7 por 100, respectivamente. Aunque está previsto que la recuperación económica se asiente en la mayor parte de los países industrializados, persistirán las duras consecuencias del proceso de ajuste, fundamentalmente en lo que se refiere al problema del desempleo, estimándose que la tasa de paro se sitúe, para el conjunto de los países miembros, en un 8,5 por 100 en 1994, y un 8,4 por 100 en 1995.

En el área de la Unión Europea, las previsiones del año an-

terior pronosticaban un crecimiento del 1,5 por 100, modificado a finales de 1993 al 0,5 por 100, cifrándose, finalmente, en una variación negativa del 0,4 por 100 de su PIB, e intensificándose así la tendencia descendente del año 1992. Japón, con una tasa de crecimiento cero, no recuerda año parecido, si no es remontándose a 1974. Alemania, cuya economía se considera el motor del crecimiento de Europa, ha sufrido una fuerte recesión. Ante este sombrío panorama, la economía de Estados Unidos nos ha ofrecido, sin embargo, un crecimiento del 7,5 por 100 en el último trimestre del año. En esta misma línea, Canadá y el Reino Unido podrían empezar a salir de la recesión con un crecimiento del 3 y del 2,5 por 100, respectivamente.

La economía española registró, durante este último año, una variación del -1,13 por 100 del PIB, descenso superior, por lo tanto, al de la media comunitaria. Para encontrarnos con resultados parecidos en la economía nacional, tendríamos que remontarnos a la década de los años cincuenta. Este retroceso económico es el más importante en los últimos 25 años.

La situación descrita anteriormente va a manifestarse, sobre todo, en el incremento del desempleo. El número de parados, en la actualidad, hace que los economistas recuerden el existente después de la crisis del año 1929, si bien, como sabemos, son fe-

nómenos diferentes en sus causas fundamentales. La existencia de 35.000.000 de parados en la OCDE y de 22.000.000 en la Unión Europea constituye no sólo la consecuencia más palpable de la actual situación económica, sino su cara más dolorosa y el mayor reto, en cuanto a su solución, que puede ofrecerse a los economistas (1).

Por lo que se refiere a la política económica, las medidas tradicionalmente usadas para controlar las oscilaciones cíclicas de la actividad económica han dejado de tener la efectividad a que estábamos acostumbrados. La imposibilidad de reactivar la economía a través de la política presupuestaria, al estar ésta hipotecada por el volumen de los déficit públicos, y abandonar, de esta forma, su contribución a conseguir la estabilidad económica, ha conducido a que la política monetaria se convierta en el principal, si no único, instrumento de reactivación económica. Sin embargo, aquélla resulta insuficiente a la vista de los resultados, por lo que parece aconsejable aplicar ciertas reformas estructurales, encaminadas a introducir medidas liberalizadoras, tanto en los mercados de bienes y servicios como en el mercado laboral, que nos ayuden a superar la actual recesión económica.

En el marco descrito se ha de analizar la evolución de nuestras comunidades autónomas durante el pasado año 1993 y, más concretamente, la economía de Castilla y León, que es el objetivo del presente artículo.

Como se ha puesto de manifiesto (Fernández Arufe, 1990), las recesiones económicas producen efectos diferentes dependiendo de las condiciones específicas del área que se investigue.

Esta circunstancia se refuerza al efectuar el análisis de la economía castellano-leonesa, cuya concreta evolución pasamos a estudiar, seguidamente, a través de sus principales variables económicas.

II. CRECIMIENTO CON PERSISTENCIA DE LOS DESEQUILIBRIOS

1. Evolución del PIB, el empleo y la productividad

La evolución del PIBcf de la economía de Castilla y León, durante el pasado año, ha sido la de mayor intensidad positiva de las seis comunidades que registraron incrementos del mismo. En efecto, ha tenido una tasa de variación real del 2,84 por 100, prácticamente cuatro puntos por encima de la media española (gráfico 1), situándola en la primera posición, tanto en términos

monetarios como reales. Con incrementos menores, igualmente positivos, y por este orden, se encuentran las comunidades de Canarias, Ceuta y Melilla, Baleares, Galicia y La Rioja. Si consideramos el período 1991-1993, pasaría a ser la segunda, después de Baleares, con tasas de variación media anual para el trienio, de 1,7 por 100, frente al 0,7 por 100 que registra la media nacional.

El comportamiento de la contribución de los diversos sectores al PIBcf castellano-leonés se refleja en el cuadro n.º 1. Los datos revelan que el sector agrario, siguiendo sus acostumbrados movimientos pendulares, ha sido el origen de los excelentes resultados del PIB regional. En efecto, frente a una tasa real de variación del PIBcf agrario nacional del 2,75 por 100, en 1993, Castilla y León registra un 55,15 por 100. Por el contrario, los resultados de los sectores de la industria y la construcción no han sido favorables. Así lo demuestran las

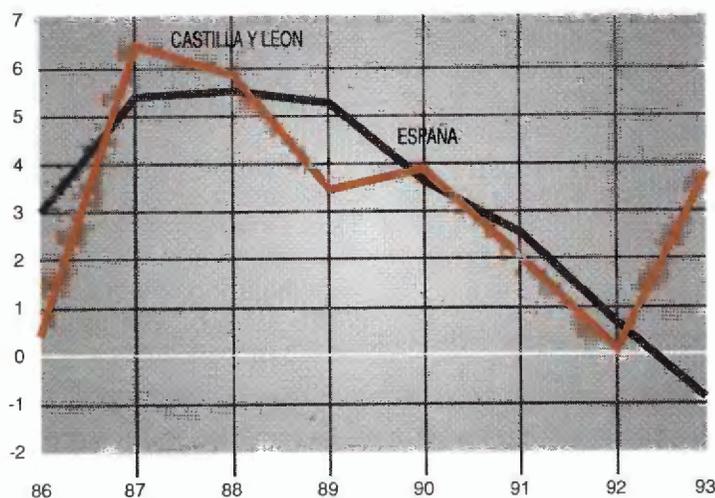
tasas negativas del -4,04 y -4,70 por 100 alcanzadas por ambos, respectivamente, si bien son menores que las correspondientes al ámbito nacional (-4,15 y -5,78 por 100). Por lo que se refiere al sector servicios, ha tenido un crecimiento positivo con una tasa real de variación del 0,88 por 100, superior a la media española (0,27 por 100).

Según lo expuesto anteriormente, y teniendo en cuenta la estructura productiva castellano-leonesa, la participación de cada sector en el PIBcf regional (cuadro n.º 2) ha dado lugar a un incremento de cuatro puntos en el sector agrario y, al mismo tiempo, a ligeros descensos en los restantes sectores. La menor participación del sector servicios ha de ser analizada con un cierto detenimiento, ya que recoge el efecto contrapuesto de la incidencia de los precios, que eleva la valoración nominal del sector. No hay duda de que el fuerte incremento que se registra en la producción agraria origina una participación relativa menor de los demás sectores, aunque es posible que se añada a este proceso un retroceso real en las restantes aportaciones.

El índice de especialización sectorial obtenido a partir del valor añadido bruto por habitante para cada uno de los grandes sectores nos ofrece las siguientes cifras: 230,23 en la agricultura; 103,10 en la industria; 108,75 en la construcción, y 76,30 en los servicios.

La población ocupada (cuadro número 2) ha continuado descendiendo durante este último año, tanto en el sector agrario como en el industrial, aunque con mayor intensidad en el primero. Prácticamente, se mantiene en el sector de la construcción y sigue incrementándose en

GRAFICO 1
TASA REAL VARIACION DEL PIB (c.f.)



CUADRO N.º 1
TASAS REALES DE VARIACION DEL PIB (AL COSTE DE FACTORES)
PARA CASTILLA Y LEON, Y ESPAÑA

	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
AGRICULTURA Y PESCA								
Castilla y León	-16,70	9,54	5,57	-11,35	3,30	-5,70	-5,00	55,15
España	-5,90	7,31	4,57	-2,81	2,50	-0,20	-1,40	2,75
INDUSTRIA								
Castilla y León	3,26	6,81	5,13	5,51	3,30	1,70	1,20	-4,04
España	3,10	5,59	5,09	5,66	2,80	1,60	-0,30	-4,15
CONSTRUCCION								
Castilla y León	4,34	7,03	11,82	13,12	9,50	4,20	-7,80	-4,70
España	6,09	8,58	11,10	12,91	8,90	4,50	-4,50	-5,78
SERVICIOS								
Castilla y León	2,46	5,31	5,39	4,23	3,30	3,10	1,80	0,88
España	3,63	4,82	5,29	4,88	3,50	2,80	1,90	0,27

Fuente: Fundación FIES.

CUADRO N.º 2
PARTICIPACION DE LOS SECTORES Y POBLACION OCUPADA

PARTICIPACION DE CADA SECTOR EN EL PIBcf REGIONAL									
SECTORES	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Agricultura y pesca	12,6	10,8	12,0	11,8	10,4	9,7	8,4	7,1	11,3
Industria	27,2	27,7	27,3	26,8	27,6	26,5	25,8	26,7	24,2
Construcción	6,4	7,0	8,1	9,0	10,0	10,6	11,0	10,0	9,2
Servicios	53,9	54,6	52,6	52,5	52,1	53,2	54,8	56,3	55,2
CASTILLA Y LEON	100,0								
Agricultura y pesca	6,4	6,1	5,5	5,4	5,0	4,7	4,2	4,1	4,5
Industria	26,5	26,3	26,4	25,9	26,1	24,9	24,0	22,8	21,5
Construcción	5,6	6,1	6,7	7,3	8,0	8,5	8,8	8,1	7,8
Servicios	61,5	61,5	61,5	61,3	60,9	61,9	63,1	65,0	66,3
ESPAÑA	100,0								
POBLACION OCUPADA (en miles)									
SECTORES	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Agricultura y pesca	28,3	26,2	25,5	24,2	22,5	20,4	18,2	17,5	15,9
Industria	20,0	20,1	19,4	19,0	19,7	20,2	19,4	19,7	18,7
Construcción	7,7	8,2	8,4	9,5	9,5	9,9	10,6	10,2	10,5
Servicios	44,0	45,5	46,7	47,3	48,3	49,5	51,8	52,6	54,8
CASTILLA Y LEON	100,0								
Agricultura y pesca	18,2	16,1	15,1	14,4	13,0	11,8	10,3	10,1	10,1
Industria	24,5	24,3	24,2	23,8	23,6	23,7	22,8	22,7	21,5
Construcción	7,3	7,6	8,1	8,7	9,3	9,7	10,2	9,7	9,2
Servicios	50,0	51,9	52,5	53,1	54,1	54,8	56,7	57,5	59,2
ESPAÑA	100,0								

Fuente: Elaboración propia a partir de Fundación FIES, y EPA.

el de servicios, pasando del 52,6 al 54,8 por 100. Castilla y León continúa teniendo un carácter agrario por lo que se refiere a las cifras de participación en el PIB regional y en la población ocupada en el sector.

La comunidad castellano-leonesa ha visto descender, en 1993, la productividad en el sector industrial, superando, no obstante, tal como venía haciéndolo, el índice de la media regional (100) y el que se registra en los restantes sectores productivos (cuadro número 3).

Como ya hemos señalado, el paro constituye el síntoma más preocupante de la recesión que padecemos y, siguiendo la tónica generalizada, también se ha incrementado en Castilla y León, aunque su tasa es aún inferior a la que se registra a escala nacional (20 y 23 por 100, respectivamente). No obstante, las provincias de Salamanca (27,4 por 100) y Valladolid (24,3 por 100), al superar la media nacional, no se han visto beneficiadas por la onda expansiva de crecimiento

del PIB regional (cuadros números 4 y 5).

Para terminar de perfilar esta visión global de la economía de Castilla y León, hemos de señalar que, en el cuarto trimestre de 1993, los índices por habitante, en relación con los obtenidos para el conjunto nacional (100), eran los siguientes: para el PIB, de 91,52; para la renta regional bruta, de 89,35, y, finalmente, para la renta familiar disponible, según poder de compra, de 105,65 (2).

Como se puede observar; el saldo resultante de los trasvases de renta en virtud de la residencia de los que la reciben hace que la renta regional bruta por habitante sea inferior al PIB por habitante. Esta situación se compensa con la acción redistributiva del Estado, dando origen a una renta familiar disponible, según poder de compra, más elevada en el caso de Castilla y León que la media nacional.

En relación a la media de la Unión Europea (100), en el año

1993, desde un PIB por habitante de 72,85 por 100 se pasa a una renta familiar disponible por habitante, según el poder de compra, de 81,75 por 100. La Comunidad de Castilla y León se ha acercado a la media comunitaria en relación al año 1990, siendo los valores alcanzados de 69,65 y 76,17 por 100, respectivamente. Es indudable que la mejora del sector agrario, en particular, y la evolución económica, en general, han cambiado la tendencia al alejamiento del nivel de vida medio comunitario que se recogía cuando se reflejaba la situación económica en el año 1992.

2. Análisis sectorial

Seguidamente, pasamos a realizar un análisis más detallado de la evolución sectorial en el que no sólo pondremos de manifiesto su actividad reciente, sino que trataremos de perfilar aquellos condicionantes que determinan su comportamiento y configuran su futuro.

CUADRO N.º 3

PRODUCTIVIDAD

SECTORES	1985	1986	1987	1988	1989	1990	1991	1992	1993
Agricultura y pesca	44,2	41,2	47,1	48,6	46,0	47,4	46,0	40,4	71,1
Industria	136,5	135,5	140,6	141,2	140,2	131,3	130,1	135,4	129,1
Construcción	83,0	86,4	96,3	94,4	104,5	107,4	105,9	97,6	87,6
Servicios	122,5	120,4	112,6	110,9	107,9	107,4	106,4	107,0	100,8
CASTILLA Y LEÓN	100,0								
Agricultura y pesca	35,0	37,5	36,4	37,3	38,4	39,4	39,4	40,1	44,6
Industria	108,4	108,3	109,1	109,0	110,4	105,3	104,5	100,6	100,1
Construcción	76,6	80,0	81,6	84,8	86,8	88,0	86,9	83,9	84,4
Servicios	123,2	118,6	117,0	115,5	112,6	112,9	112,0	113,0	111,9
ESPAÑA	100,0	100,0	100,0	100	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: Elaboración propia a partir de Fundación FIES, y EPA.

CUADRO N.º 4

TASA DE PARO
(Porcentajes)

	1990 (media)	1991 (media)	1992 (media)	1993			
				I Trim.	II Trim.	III Trim.	IV Trim.
Avila	11,5	10,5	14,2	15,5	16,9	15,5	15,9
Burgos	12,3	10,6	13,6	17,4	16,1	14,7	17,5
León	12,9	14,5	17,2	19,0	18,5	18,6	18,5
Palencia	14,4	14,3	13,4	17,3	18,6	20,8	21,8
Salamanca	18,0	17,1	22,5	23,7	23,9	26,0	27,4
Segovia	6,6	7,8	11,8	11,7	12,5	15,0	13,3
Soria	9,7	8,3	8,7	10,3	7,9	9,7	10,4
Valladolid	22,2	21,0	22,1	25,8	25,6	26,6	24,1
Zamora	17,9	17,5	18,7	22,3	24,6	22,7	21,3
CASTILLA Y LEÓN	15,3	15,0	17,4	20,0	20,0	20,5	20,5
ESPAÑA	16,3	16,3	18,4	21,7	22,3	23,0	23,9

Fuente: Elaboración propia a partir de EPA, INE.

CUADRO N.º 5

TASA DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION OCUPADA POR SECTORES
PARA CASTILLA Y LEÓN, Y ESPAÑA

Años	SECTOR AGRARIO		INDUSTRIA		CONSTRUCCION		SERVICIOS	
	Castilla y León	España						
1985	(10,7)	(2,0)	(0,1)	(3,4)	(3,9)	(4,8)	(0,1)	1,4
1986	(6,3)	(9,9)	4,4	1,7	8,0	7,1	5,1	6,3
1987	1,0	(2,2)	(1,4)	4,2	7,3	11,3	6,9	5,8
1988	(4,1)	(1,4)	(1,4)	2,1	14,2	10,3	2,2	4,8
1989	(4,7)	(5,7)	6,4	3,4	2,8	11,1	4,5	6,0
1990	(6,5)	(7,0)	5,7	2,8	6,8	7,6	5,7	4,0
1991	(10,6)	(9,5)	(1,8)	(3,0)	4,8	4,4	4,0	3,0
1992	(7,5)	(6,9)	(3,9)	(3,0)	(4,5)	(6,1)	(1,3)	0,2
1993	(12,2)	(4,4)	(8,5)	(9,4)	(1,0)	(9,0)	0,4	(1,4)

Nota: Las cifras entre paréntesis representan valores negativos.

Fuente: Elaboración propia a partir del INE. EPA, Principales resultados.

2.1. Sector agrario

El elevado peso relativo que la agricultura tiene en la Región hace que las tasas interanuales de variación del PIB se vean influidas por las fluctuaciones que la irregular climatología regional impone a las cosechas de los cereales de secano. Esta caracte-

ristica proporciona un perfil singular a la evolución de la coyuntura de Castilla y León respecto a la que el ciclo impone para el conjunto de la economía española. De este modo, si en el año 1992 la grave sequía colocó a esta comunidad, con una tasa de crecimiento negativa, en el último

lugar de las comunidades autónomas, durante el pasado año de 1993 la excelente cosecha ha amortiguado, sin duda, los desastrosos efectos que la fase recesiva del ciclo ha originado al conjunto de la actividad económica.

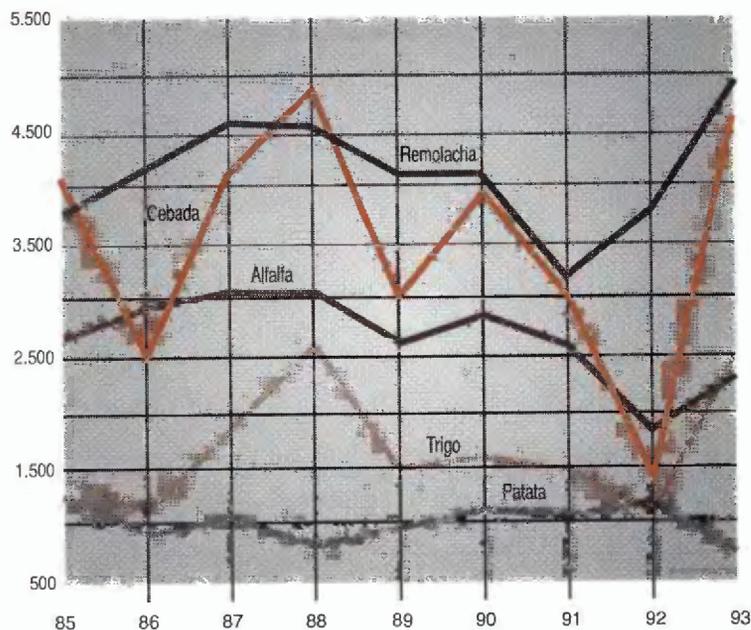
Por lo que respecta al sector primario, dos aspectos destacan

especialmente en el panorama del año 1993: la excelente cosecha de cereales y la progresiva implantación de la reforma de la política agraria común (PAC). En cuanto al primero, es preciso señalar que los rendimientos medios regionales obtenidos sólo son equiparables a los de la mejor cosecha del decenio precedente, que fue la del año 1988, alcanzándose 4.100 Kgs. por hectárea en el trigo y 3.200 Kgs. por hectárea en la cebada. Estas cifras nos sitúan muy por encima de los 2.500 Kgs. por Ha. que puede considerarse como normal, aunque muy lejos de los niveles medios comunitarios (5.800 Kgs. por hectárea para el trigo y 4.000 kilogramos por Ha. en el caso de la cebada).

Confirmándose la tendencia apuntada en los años anteriores (Fernández Arufe, 1993a), el girasol, al amparo de las subvenciones comunitarias, siguió su expansión territorial, llegando a ocupar más de medio millón de hectáreas, frente a las 100.000 que, aproximadamente, se sembraron en el año 1989. Esta mudanza hacia el amarillo del paisaje castellano-leonés se hizo a costa de los cereales, lo que impidió que la cosecha del pasado año supusiera un récord histórico (cuadros números 6 y 7).

Lo acaecido en 1993 confirma la dependencia climatológica de la agricultura de Castilla y León, determinando ésta la evolución de la actividad económica. El gráfico 2 refleja la producción de los principales cultivos de regadío y de secano en el período temporal comprendido entre 1985 y 1993. Como se puede apreciar, las mayores oscilaciones se producen en los cereales de secano, cuya trayectoria depende de aquellos años en los que las precipitaciones son adecuadas o en los que

GRAFICO 2
PRODUCCIONES AGRARIAS



se dan situaciones de sequía. La alfalfa, la remolacha y la patata presentan una evolución amortiguada y autónoma a tales fenómenos.

La aplicación de la reforma de la PAC se dejó sentir en varios aspectos, que van desde la aplicación de la cuota láctea en el bovino hasta las ayudas compensatorias para los cultivos herbáceos, que comenzaban a aplicarse a los cereales al mismo tiempo que se reducía su precio. Los efectos que todo ello puede producir son complejos y difíciles de evaluar, especialmente cuando coinciden con circunstancias como las acaecidas durante el pasado año, en el cual a la excelente cosecha obtenida se unieron los beneficiosos efectos que la devaluación tuvo para los beneficiarios de las ayudas estipuladas en la moneda comunitaria: el ecu.

Surgen interrogantes al considerar la respuesta que los agricultores, como agentes económicos racionales, van a dar a este complejo sistema de estímulos que la nueva PAC plantea. Así, por ejemplo, con el girasol se da el caso de que se siembra para poder acceder a la subvención, pero no se llega a realizar ninguna labor, ya que los costes asociados a ésta no quedan compensados (dadas las condiciones medioambientales de la Región) por el aumento de ingresos que de ella se derivan, pudiendo, incluso, no recogerse debido a que los costes de esta tarea podrían superar el valor de la producción. El resultado es, por tanto, primar un extraño tipo de agricultura en el que se *plantan* subvenciones, y donde físicamente no se recoge nada o casi nada.

Los intentos de eliminar estos efectos, como la no aplicación

CUADRO N.º 6
PRODUCCIONES AGRARIAS
(Miles Tm.)

Años	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora
TRIGO									
1990	33,3	631,6	120,8	208,5	146,0	105,0	127,7	100,1	152,4
1991	21,2	507,5	132,5	169,2	142,3	111,1	188,5	71,8	144,7
1992	4,5	658,2	91,8	72,6	26,0	13,7	148,5	25,4	13,2
1993	70,0	767,0	232,0	228,0	348,0	200,0	289,0	136,0	251,0
CEBADA									
1990	175,1	924,5	105,0	636,0	136,3	237,6	483,3	981,6	240,0
1991	102,3	652,1	122,9	461,3	149,4	231,0	303,3	688,9	254,0
1992	17,4	752,1	63,6	137,1	25,2	19,0	243,0	156,3	23,1
1993	340,0	994,0	210,0	518,0	338,0	364,0	402,0	1.176,0	391,0
AVENA									
1990	1,0	37,7	20,0	48,0	15,8	2,1	4,5	12,0	5,2
1991	0,3	15,9	24,4	23,8	5,2	1,0	2,8	6,1	5,3
1992	0,1	20,6	8,3	14,0	0,7	0,1	3,8	0,7	0,2
1993	2,1	24,0	44,0	39,2	10,0	1,6	4,2	10,0	6,3
CENTENO									
1990	7,6	20,7	30,0	49,0	13,5	11,2	16,0	7,6	11,2
1991	3,5	14,2	22,3	54,0	4,5	9,3	12,3	8,8	11,7
1992	1,5	15,7	12,0	88,6	1,9	1,6	16,2	1,0	1,7
1993	21,0	24,0	21,6	80,6	13,5	17,5	25,2	7,9	12,6
MAIZ									
1990	0,7	0,4	128,0	7,0	28,0	0,6	2,2	19,5	56,9
1991	0,8	0,8	192,0	2,0	75,0	0,4	4,1	24,3	102,0
1992	0,6	2,6	221,0	2,2	54,0	0,5	6,4	24,3	76,0
1993	0,6	1,5	250,0	1,9	25,5	0,6	5,4	22,0	85,0
PATATA									
1990	36,0	156,6	215,8	85,0	95,9	192,5	21,8	200,0	45,4
1991	35,6	170,0	215,8	72,3	82,7	188,0	20,4	167,0	67,1
1992	44,4	204,6	228,0	78,3	105,7	154,0	18,2	205,6	71,3
1993	27,0	174,0	150,0	46,2	75,0	88,0	8,5	99,6	40,8
REMOLACHA AZUCARERA									
1990	382,5	385,5	779,0	365,0	388,5	319,6	74,4	1.209,5	378,0
1991	402,6	523,2	327,6	253,1	294,0	—	998,7	355,7	—
1992	354,5	405,8	490,0	430,0	250,0	270,0	71,2	1.087,8	416,0
1993	360,0	456,0	640,0	687,5	244,4	220,0	74,2	1.385,5	455,1
GIRASOL									
1990	10,4	18,1	5,4	16,1	18,9	17,6	18,4	16,5	17,5
1991	10,7	21,4	7,3	21,0	16,4	16,5	29,2	11,8	16,6
1992	5,7	48,6	8,1	18,5	20,3	18,0	29,0	21,3	16,7
1993	15,0	36,0	11,0	34,2	31,4	25,2	49,8	29,0	22,0

Fuente: Estimaciones Consejería de Agricultura y Ganadería. Junta de Castilla y León (1993).

de esta ayuda a las comarcas con rendimientos muy bajos, no suponen ninguna solución al problema, y sí benefician a los agri-

cultores de las regiones más favorecidas, ya que éstos podrán seguir cobrando sin tener que demostrar su mayor eficiencia.

Por lo que respecta a la estructura productiva, ésta no parece estar experimentando alteraciones importantes respecto a

CUADRO N.º 7

PRODUCCIONES AGRARIAS
(Miles Ha.)

Años	Ávila	Burgos	León	Palencia	Salamanca	Segovia	Soria	Valladolid	Zamora
TRIGO									
1990	19,0	171,1	53,0	68,5	80,0	52,5	58,1	38,8	76,2
1991	21,0	175,5	57,5	75,3	105,4	57,0	94,2	41,3	75,3
1992	18,0	183,8	54,0	80,3	91,8	55,0	110,0	34,4	76,0
1993	20,0	157,0	56,0	60,0	91,0	50,0	76,0	35,0	76,0
CEBADA									
1990	93,5	299,9	53,0	215,5	68,0	108,0	198,0	417,8	125,0
1991	92,5	296,1	56,0	213,0	95,6	119,0	156,0	405,0	130,0
1992	85,0	267,2	52,1	198,0	83,3	95,0	121,1	319,8	105,0
1993	85,0	219,0	50,0	140,0	82,3	90,0	100,6	279,0	120,0
AVENA									
1990	0,7	16,3	18,0	20,0	10,5	1,3	3,0	6,0	4,0
1991	0,6	10,0	18,0	14,0	6,4	1,0	2,5	5,5	3,5
1992	0,6	8,4	17,5	7,0	4,1	0,8	2,0	5,0	1,1
1993	0,7	8,0	14,5	14,0	4,0	0,8	2,0	4,0	3,5
CENTENO									
1990	6,3	9,6	30,0	28,0	9,0	8,0	10,0	4,5	16,0
1991	7,0	7,5	25,0	30,0	7,5	8,5	9,5	8,0	13,0
1992	5,0	6,0	24,0	35,0	7,5	8,0	9,0	7,0	8,6
1993	7,0	6,0	19,0	31,0	7,5	7,0	9,0	5,3	10,5
MAIZ									
1990	0,1	0,1	16,0	1,0	2,8	0,1	0,2	2,1	6,7
1991	0,1	0,2	23,0	0,3	7,5	0,1	0,5	2,5	12,0
1992	0,1	0,2	26,0	0,3	6,0	0,1	0,8	2,7	9,5
1993	0,1	0,3	30,0	0,3	3,0	0,1	0,6	2,2	10,0
PATATA									
1990	1,5	7,0	8,5	4,0	4,3	5,5	0,8	5,5	2,4
1991	1,6	7,1	8,5	2,8	4,2	5,5	0,8	5,6	2,9
1992	1,4	7,5	7,5	2,7	4,7	4,0	0,7	5,2	2,5
1993	0,9	5,8	5,0	1,9	2,7	2,2	0,3	2,7	2,3
REMOLACHA AZUCARERA									
1990	8,5	8,7	15,5	7,3	8,1	6,8	1,4	23,0	9,0
1991	7,1	8,7	13,0	7,5	8,1	6,5	1,2	23,0	8,0
1992	5,8	9,0	13,6	10,0	5,0	5,0	1,4	21,0	8,0
1993	6,0	9,5	12,8	11,5	4,7	4,0	1,4	27,5	7,9
GIRASOL									
1990	13,0	19,5	3,3	10,7	20,5	22,0	19,0	16,4	18,5
1991	11,7	24,3	3,7	15,2	21,9	22,0	26,2	13,5	20,9
1992	23,2	44,5	11,3	47,5	45,7	40,0	44,6	76,3	39,8
1993	30,0	60,0	17,2	82,5	46,4	42,0	68,2	106,0	53,0

Fuente: Estimaciones Consejería de Agricultura y Ganadería. Junta de Castilla y León (1993).

la situación existente (Fernández Arufe, 1993a), manteniéndose, de igual forma, el proceso de reducción de la población activa como

consecuencia de la elevada edad media de los jefes de explotación y de la falta de relevo generacional que, en la mayor parte de las

explotaciones, se está produciendo. Ello ha propiciado que el porcentaje de población ocupada en el sector se sitúe 1,6 puntos por

debajo del registrado en el año 1992, año en el que el 17,5 por 100 de la población ocupada lo hacía en la agricultura. El sector ha perdido, durante 1993, 16.300 empleos, lo que supone el 11,3 por 100 de los que mantenía durante el tercer trimestre de 1992.

La evolución favorable que acabamos de exponer contrasta con la atonía que se está produciendo en los principales mercados ganaderos. La producción de este subsector presenta una tasa anual media de variación en torno al -5,6 por 100, debiéndose esta evolución negativa, principalmente, al ganado bovino. Por lo que se refiere al subsector forestal, su comportamiento puede calificarse como favorable, registrándose un incremento en la producción de madera del 5,7 por 100 en relación a la obtenida en el año 1992.

2.2. Sector industrial

La actividad industrial, polarizada territorial y sectorialmente, ha tenido unas tasas de crecimiento ligeramente superiores a la media nacional de forma continuada. La evolución negativa que se ha producido en el pasado año, si bien inferior a la nacional, constituye una seria llamada de atención para tomar las medidas oportunas que impidan la desindustrialización de Castilla y León.

El empleo regional ha descendido en el sector, y el tercer trimestre de 1993 se cerraba con una pérdida neta de empleo de 13.200 personas respecto al mismo período del año anterior, lo que supone una destrucción neta de puestos de trabajo del 8,23 por 100.

La inquietud que se manifiesta en las distintas provincias es re-

flejo y consecuencia de numerosas situaciones caracterizadas por regularizaciones de empleo, despidos, bajas incentivadas, etcétera. Para una parte de la población, se puede estar asistiendo a un resquebrajamiento del tejido industrial y, para otra, a una reestructuración de éste, necesaria para su viabilidad futura. No obstante, el sector industrial de Castilla y León no ha de ser abandonado, dado que, según nos muestra su productividad y su participación en el PIB regional, constituye no sólo un amortiguador de las oscilaciones agrarias, sino una base estable de su estructura productiva. Sin embargo, es posible que el futuro nos ofrezca mayores tasas de desocupados en el sector debido a aquellos efectivos que se verán apartados de la vida activa como consecuencia de la propia evolución del proceso productivo (3).

CUADRO N.º 8

OPINIONES EMPRESARIALES. SECTOR INDUSTRIAL

	MEDIA ANUAL		ULTIMOS TRIMESTRES		
	1993	1992	II 93	III 93	IV 93
PORCENTAJE CAPACIDAD PRODUCTIVA, TOTAL INDUSTRIA	69,1	75,5	65,4	67,3	71,1
— Bienes de inversión	67,8	67,9	69,4	67,1	61,6
— Bienes intermedios	71,0	74,2	71,1	75,1	69,1
— Bienes de consumo	67,3	79,5	56,6	57,6	77,4
Tendencia de producción	-14,1	-10,0	-19,0	-14,0	-14,0
NIVEL CARTERA DE PEDIDOS, TOTAL INDUSTRIA.	-58	-54	-57	-56	-52
— Bienes de inversión	-56	-63	-15	-73	-63
— Bienes intermedio	-59	-55	-63	-56	-50
— Bienes de consumo	-59	-45	-67	-61	-50
NIVEL DE STOCKS PRODUCTOS TERMINADOS, TOTAL INDUSTRIA	43	37	45	41	41
— Bienes de inversión	22	30	4	45	23
— Bienes intermedios	53	54	64	36	57
— Bienes de consumo	35	29	37	31	27

Fuente: Cuarto Trimestre de Coyuntura Económica 1993, Junta de Castilla y León.

La coyuntura económica que atraviesa la Comunidad aparece reflejada en el cuadro n.º 8, en el que se recogen las opiniones empresariales del sector industrial. Los datos del mismo revelan que el balance del pasado año ha sido negativo respecto a 1992. La reducida utilización de la capacidad productiva, unida al incremento de los saldos desfavorables en la evolución de la producción y en el nivel de la cartera de pedidos, explican el grado de sensibilidad del sector ante las variaciones de la actividad económica.

Por lo que se refiere al sector energético, con una representatividad significativa en esta comunidad autónoma, ha experimentado un incremento de la producción de energía primaria entre los años 1992 y 1993, originado por la recuperación que tiene lugar en los subsectores eléctricos de origen hidráulico (61,92 por 100) y nuclear (36,78 por 100).

Dentro del sector industrial, la producción de material de transporte constituye un subsector básico, ya que aporta, aproximadamente, el 22 por 100 del valor añadido bruto industrial regional, contribución que, sumada a la procedente del subsector energético, sobrepasa ligeramente el 45 por 100.

La producción nacional de turismo descendió durante el año 1993 a una tasa global del 30 por 100. La tónica general de contracción de este mercado se manifestó en la bajada del número de matriculaciones y mantuvo una evolución similar a la española.

Determinadas áreas del tejido industrial de Castilla y León ven amenazada su supervivencia, independientemente de su dimen-

sión económica. La preocupación del gobierno regional le ha conducido a poner en marcha diferentes acciones que impulsen al sector industrial. A pesar de ello, es preciso señalar que existen áreas de difícil reconversión; las zonas mineras de León y norte de Palencia pueden ser un ejemplo de las dificultades que plantea su futura transformación hacia otras actividades con mejores perspectivas. Además, nos encontramos con el problema adicional que supone una población cuya formación comporta costes elevados para asumir este nuevo reto.

En esta misma línea, el gobierno autonómico está llevando a cabo medidas dirigidas a promocionar y promover áreas dotadas de la infraestructura adecuada para atraer la ubicación de empresas de moderna tecnología. El parque tecnológico de «Las Arrolladas», en el municipio vallisoletano de Boecillo, es una muestra de ello. Asimismo, se están desarrollando actividades por distintas instituciones con el fin de favorecer el intercambio de conocimientos y experiencias entre las diferentes universidades de la Comunidad Autónoma y las empresas.

En cuanto al sector de la construcción, aunque su evolución fue desfavorable durante el año 1993, al registrarse una tasa real de variación de su contribución al PIBcf regional del -4,70 por 100, ésta, sin embargo, fue inferior a la alcanzada el año anterior (-7,80 por 100).

2.3. Sector servicios

En la economía de Castilla y León, el sector servicios continúa teniendo menor representatividad que en el conjunto nacional. No obstante, como se ha señalado

anteriormente, durante el pasado año, este sector ha experimentado una evolución ligeramente superior a la registrada en España por lo que se refiere al incremento de su PIBcf. Por otro lado, prácticamente, ha permanecido constante el número de trabajadores ocupados en el sector, pasando de 427.800 en 1992 a 429.400, en el pasado año (4).

La actividad desarrollada en el subsector turístico durante 1993, debido a la celebración del Jacobeo-93, ha permitido una contribución favorable al sector que comentamos, a lo que se ha añadido la devaluación de la peseta como causa impulsora de la entrada de viajeros procedentes de otros países. De esta forma, el número de pernoctaciones de estos visitantes ha aumentado en un 118,01 por 100 respecto a las registradas en 1992.

La demanda regional de tráfico aéreo registra una evolución favorable, siendo representativa de la necesidad que se produce en la Comunidad de Castilla y León de disponer de una adecuada oferta. El aeropuerto de Villanueva, en Valladolid, ha pasado de 22.278 viajeros en el año 1985 a 139.259 en el pasado año. Es preciso señalar que la demanda, prácticamente, se ha mantenido a pesar de que las condiciones impulsoras de la misma (EXPO-92 y los Juegos Olímpicos) durante 1992 hayan desaparecido en 1993. A la vista de los datos, es necesario que la región más extensa de la Unión Europea disponga de un aeropuerto moderno que permita las rápidas conexiones que requiere la evolución actual del funcionamiento económico.

El comercio exterior ha experimentado una variación positiva, pasando a ser su tasa de cober-

tura, para los nueve primeros meses del año que analizamos, del 93,98 por 100, superando en 4,5 puntos a la que se registró en el mismo período del año anterior.

Finalmente, hemos de señalar que la demanda regional tiene un comportamiento débil, de acuerdo con la fase recesiva del ciclo que se vive. No obstante, la buena cosecha agrícola ha de tener influencia en una revitalización de aquélla.

III. CONCENTRACION O DISPERSION DE ESFUERZOS: EL ETERNO DILEMA

Según lo expuesto anteriormente, podemos afirmar, una vez más, que la economía de Castilla y León permanece, en cierto sentido, aislada de las oscilaciones económicas a las que se ven sometidas otras comunidades autónomas, dependiendo de las condiciones climatológicas que determinan las buenas o malas cosechas. Asimismo, su sector industrial está condicionado por las decisiones foráneas que dirigen las inversiones extranjeras, cuya participación en la actividad del sector secundario alcanza una dimensión relevante.

Las anteriores circunstancias conducen a la economía de Castilla y León a un especial comportamiento que nos induce a plantearnos las siguientes preguntas: a) ¿cabe alguna acción para fomentar el crecimiento; b) ¿qué zonas podrían considerarse prioritarias?, y c) ¿concentración o dispersión de los recursos?

La primera de las cuestiones ha de tener, necesariamente, una respuesta positiva, no olvidando que los procesos de crecimiento y desarrollo raramente son repe-

tibles. Han de hallarse ventajas comparativas en hechos diferenciales para iniciar el camino del progreso. La segunda pregunta nos conduce a la delimitación de un cierto número de áreas atendiendo al índice centralidad-desarrollo (5), que se ha calculado con desagregaciones municipales.

Las áreas más desarrolladas de Castilla y León y, por tanto, susceptibles de sustentar proyectos de crecimiento económico son las siguientes:

- Las capitales de provincia y su *hinterland*.
- Determinados enclaves industriales con vitalidad propia (Ponferrada, Miranda de Ebro, Aranda de Duero, Béjar).
- Zonas desfavorecidas por la cercanía a los principales ejes de comunicación, los cuales actúan como elementos catalizadores de determinadas industrias y actividades de servicios (Benavente, Medina del Campo, Venta de Baños, etcétera).
- Áreas de potencial endógeno, que constituyen comarcas con una estructura económica más o menos homogénea, especializadas en sectores asociados a los recursos propios de la zona, generalmente materias primas de origen agrario-forestal. Con estas características, se han podido localizar las siguientes:
 - Merindades de Burgos.
 - Sierra Pinariega de Burgos y Soria.
 - Tierra de Pinares de Valladolid y Segovia.
 - El Sistema Central (Guadarrama, Gredos y Valle del Tiétar).
 - La Sierra de Béjar.
 - Astorga y la Ribera del Orbigu.

— El Bierzo.

— La Vega del Duero Central.

Por lo que se refiere a las *áreas atrasadas* de la Región, en su mayoría se sitúan en las zonas de orografía más difícil y, al mismo tiempo, más alejadas de los principales ejes de comunicación. Entre ellas, podemos citar: el arco septentrional de zonas de montaña (Montes de León, Cordillera Cantábrica, montañas de Burgos y sierras sorianas), los extremos de la Cordillera Central (Sierra de Gata y Tierra de Ayllón) y las penillanuras zamorano-salmantinas fronterizas con Portugal (6) (Herrero Prieto, 1992).

Finalmente, para dar respuesta a la tercera pregunta que nos formulábamos en un principio sobre la concentración o dispersión de los recursos, hay que hacer referencia, necesariamente, a la división existente entre los economistas, que, como en tantos otros temas, han optado por una u otra alternativa. Asimismo, el conflicto existente entre la eficiencia y la equidad condiciona la elección que se realice. No obstante, al disponer de unos recursos escasos, éstos deben ser empleados allí donde se reúnan las condiciones que propicien los máximos rendimientos, primándose de esta forma el criterio de eficiencia sobre el de equidad; si bien este último no puede ser olvidado en la creación de un adecuado marco socioeconómico de crecimiento.

IV. HECHOS RECIENTES DE LA ECONOMÍA DE CASTILLA Y LEÓN

La inquietud y el deseo de progreso manifestado tanto por las instituciones como por los habi-

tantes de la Comunidad, han propiciado la aparición de ciertas actuaciones, en mayor o menor medida consensuadas, que pueden contribuir al logro de un desarrollo de ámbito provincial o de áreas más reducidas. Como ejemplos, podemos citar las siguientes iniciativas:

- Plan de Desarrollo Integral de la Provincia de Soria, que ha sido promovido por la Diputación Provincial.

- Estudio prospectivo de la economía de Segovia, realizado a iniciativa de la Junta de Castilla y León, la Diputación Provincial, el Ayuntamiento de la capital, la Federación Segoviana de Empresarios, y la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Segovia.

- Salamanca Emprende. Así se denomina el documento que, aunando fuerzas procedentes de varias instituciones, persigue impulsar las potencialidades existentes en esta provincia. Participan en la iniciativa del proyecto: el Ayuntamiento de la capital, la Diputación Provincial, la Cámara de Comercio e Industria, la Caja de Salamanca y Soria, empresarios, sindicatos y las dos universidades de la provincia.

- Palencia 2000; iniciativa promovida por el Ayuntamiento de la capital, tiene como objetivo establecer las condiciones necesarias para el crecimiento de ésta y su entorno comarcal mediante acciones recogidas en proyectos consensuados.

A las propuestas anteriores, ha de sumarse el Plan Estratégico de Valladolid, el Pacto por León, la Fundación para el Desarrollo Provincial de Burgos, así como el Informe Interregional para el Desarrollo Transfronterizo de Zamora y la región portuguesa de Tras-os-Montes.

La aparición de los citados documentos pone de relieve los interrogantes que surgen al considerar el futuro de la evolución económica de la economía castellano-leonesa ante la Unión Europea. En todos ellos, se pretende conocer adecuadamente cuáles pueden ser los objetivos prioritarios, e igualmente, descubrir los posibles estrangulamientos y potencialidades.

No obstante, las iniciativas citadas deben evitar planteamientos localistas, analizando y enmarcando sus estudios y propuestas en el conjunto de la economía castellano-leonesa. El proyecto común de futuro para Castilla y León debe, igualmente, aglutinar estas actuaciones y ser su denominador común.

Por último, el 28 de abril de 1993 vio la luz el Acuerdo para el Desarrollo Industrial de Castilla y León, firmado por la Administración Regional, la Confederación de Empresarios de Castilla y León, y las organizaciones sindicales de la Comunidad. Se trata de un documento relevante que pretende ser marco de atención consensuado para la promoción del sector industrial (7). Su período de vigencia abarca de 1993 a 1996, ambos inclusive, contemplándose medidas y acciones encaminadas a la promoción, la formación y las infraestructuras (8).

Como se recogía en el apartado dedicado al sector servicios, el turismo es una actividad con buenas perspectivas en la Comunidad. A ello contribuyen varios factores: el cambio de hábitos que se está produciendo en la elección de las zonas turísticas conduce a un trasvase desde la tradicional vía, en busca de sol y playa, hacia lugares tranquilos donde la naturaleza y el patrimonio histórico juegan un papel des-

tacado. Eventos como el de «Las edades del hombre» o el canto gregoriano de los monjes del Monasterio de Santo Domingo de Silos han propiciado la difusión de la imagen de Castilla y León, y están contribuyendo a la formación de una conciencia autonómica.

Asimismo, la celebración del «V Centenario del Tratado de Tordesillas» contribuirá no sólo a continuar fomentando la conciencia regional y autonómica, sino a proyectar el acervo espiritual e histórico fuera de la Comunidad.

La revitalización del Canal de Castilla, e igualmente los trayectos del ferrocarril, hoy cerrados, o la promoción de la Ruta de la Plata, podrían representar aportaciones muy en consonancia con las nuevas tendencias del turismo (9).

Actualmente, se asiste a una posible consolidación del eje del Duero como espacio vertebrador de la Comunidad, eje que la articula horizontalmente y que es el canal de comunicación más directo de Castilla y León con la vecina Portugal. El impulso de esta área se asienta sobre las comarcas de la Ribera del Duero burgalesa y vallisoletana, la tierra de Medina y de Rueda, y la tierra de Toro, lugares que están desarrollando una cultura fabril agroalimentaria importante, en especial los vinos con denominación de origen, acreedores de reconocido prestigio (10).

V. CONCLUSIONES

La Comunidad de Castilla y León ha tenido un crecimiento económico importante en el pasado año, manifestado en el comportamiento de su PIB regional. Esta evolución favorable se ha

producido en un ambiente generalizado de recesión. Podemos decir que la economía castellano-leonesa navega en solitario, entendiéndose por ello que su estructura económica responde, principalmente, a circunstancias exógenas, como son las condiciones climatológicas. Cambiar el sistema productivo del sector agrario ofrece serias dificultades; no obstante, la protección que recibe en los momentos actuales no es el mejor medio para el fomento de la competencia.

Es preciso eliminar los obstáculos que impiden propiciar un crecimiento autosostenido. Es posible que las acciones necesarias para acortar las distancias que nos separan del nivel medio de vida europeo reclamen ayudas cuya financiación supere la capacidad de maniobra del gobierno autonómico.

Las potencialidades existentes en esta comunidad, tales como el capital humano, debido a la formación de sus hombres, las zonas con potencial endógeno y la capacidad de ahorro que en ella se genera, podrían conducir a la creación de las fuerzas impulsoras de un progreso adecuado. Asimismo, mientras no sea posible alcanzar el esfuerzo requerido que haga posible el clima propicio para el despegue, la economía castellano-leonesa continuará una evolución independiente, en cierto sentido, de la evolución cíclica general de la economía.

NOTAS

(*) La autora agradece a los profesores Olga Ogando Canabal, Rosario Pedrosa Sanz, Angel de los Rios Rodicio, Belén Miranda Escolar, Pablo Gordo Gómez, Fernando Repiso Ortega, Baudelio Urueña Gutiérrez y Pedro Moyano Pesquera sus aportaciones e ideas. Con todos ellos ha mantenido contraste de opiniones y recibido sugerencias sobre la evolución económica reciente de Castilla y León.

(1) Como sabemos, la actual recesión económica tiene causas diferentes según los países, aunque las fundamentales son comunes a todos ellos. Entre éstas, podemos citar:

— Rigidez de los propios procesos de producción que condicionan la transformación y adecuación de éstos a las nuevas situaciones del mercado.

— Elevados costes de producción, en los que se incluyen los laborales.

— Caída de la demanda, bien en términos globales o, más específicamente, la dirigida a determinados sectores.

— Nuevo marco de relaciones económicas internacionales, en el que la competencia de los países asiáticos ha producido distorsiones.

— Primacía de la competencia, que comporta ajustes más duros y afinados.

(2) Las divergencias entre producción y renta regionales reflejan el hecho de que las rentas generadas por la producción de una determinada comunidad autónoma pueden percibirse por trabajadores o propietarios del capital que sean residentes en otras comunidades. La renta familiar bruta disponible excluye de la renta regional bruta las partidas correspondientes al ahorro empresarial bruto, renta disponible de las administraciones públicas, impuestos directos pagados por las familias y cotizaciones a la seguridad social, y añade las prestaciones sociales y transferencias del exterior cobradas por los hogares residentes.

(3) Dada la importancia que en la industria de Castilla y León desempeñan las actividades dedicadas a la energía, material de transporte y alimentación, tanto en la contribución al VAB como al empleo industrial, estos sectores han de ser objeto de un especial y detenido análisis sobre los efectos que la plena integración de la economía castellano-leonesa en la futura Europa comunitaria tendrá sobre ellos. Véase CALVO CONDE y MOYANO PESQUERA (1994).

(4) Castilla y León presenta un importante cambio de las relaciones intersectoriales en favor del sector servicios. Analizando los resultados que aparecen en las Tablas *Input-Output* de Castilla y León para los años 1985 y 1990, se observa que la parte de los *inputs* industriales que proceden del sector terciario ha crecido claramente para casi todos los subsectores industriales. Desde la óptica del sector servicios, la parte de la producción total destinada al sector industrial se ha reducido. Este resultado puede deberse al hecho de que una mayor parte de la producción intermedia del sector servicios se ha destinado no tanto a la industria como a satisfacer la propia demanda intermedia del sector terciario y la demanda final.

(5) El índice centralidad-desarrollo, realizado mediante la técnica de análisis multivariante, combina una amplia información estadística descendiendo a nivel municipal, con la finalidad de clasificar las zonas en virtud del grado de desarrollo y las potencialidades, o no, que posean para el mismo (HERRERO PRIETO, 1992).

(6) En líneas generales, se puede afirmar que las áreas desarrolladas de Castilla y León se sitúan en el aspa que forman los dos ejes de comunicación más importantes para la Región: La Coruña-Madrid y Francia-Portugal, siendo este último el tramo principal que afecta e impulsa, sucesivamente, a las comarcas de Miranda de Ebro, Burgos, Palencia, Valladolid, Medina del Campo y Salamanca. El primer eje tiene tan sólo un carácter significativo en los extremos, como son el área del Bierzo, las capitales de León, Avila y Segovia, y determinadas zonas de estas últimas provincias que, por su

cercanía a Madrid, están adquiriendo una cierta relevancia en el sector servicios. Resulta evidente que el centro más dinámico se constituye alrededor de Valladolid, nudo principal y confluencia de los dos ejes mencionados.

(7) Esta línea se ve favorecida por la existencia del Consejo Económico y Social, en el que la participación de los agentes económicos y sociales (12 representantes de los sindicatos, 12 de los empresarios, 6 expertos, 4 de los sindicatos agrarios, 1 de las cooperativas y 1 de los consumidores) permite la adopción de opiniones consensuadas y propiciar el clima necesario que requiere toda vía de progreso.

(8) En las medidas de promoción, se incluyen las dirigidas a: atracción de nuevas inversiones, conceder apoyos financieros a las PYME, creación de la Agencia de Desarrollo Regional, impulsar las zonas prioritarias de industrialización, fomentar la innovación científica y el desarrollo tecnológico, promoción comercial, apoyar a las empresas familiares y a la industria de artesanía, desarrollar la cultura de la calidad total, y diseño industrial. Las encaminadas a la formación guardan relación con las acciones que tienden a solucionar las interrelaciones surgidas entre las nuevas formaciones que se demandan y los puestos de trabajo que se generan, reduciendo así el número de parados. Finalmente, las infraestructuras se contemplan en el más amplio sentido, no sólo las viarias tradicionales. Como medidas sectoriales, están las dirigidas a la energía, las industrias agrarias y al turismo; actividades éstas que bien por el peso específico, o por sus perspectivas de futuro, ofrecen posibilidades para la economía de Castilla y León.

(9) Las Cañadas Reales de la Mesta constituyen hoy un patrimonio turístico y medioambiental en vías de recuperación. De las nueve que en su día vieron transitar por ellas a los rebaños de ovejas trashumantes, seis recorren Castilla y León. Son éstas: de la Vizcaina o de la Plata, Leonesa occidental, Leonesa oriental, Segoviana, Soriana oriental y Soriana occidental. La UNESCO estudia la inclusión de estas rutas en el Patrimonio de la Humanidad, y el

denominado proyecto 2001 pretende reabrir estas vías, que en su día fueron importantes ejes de comunicación. Asimismo, el Consejo de Ministros del 8 de abril de 1994 aprobó el Plan de Ordenación de Recursos Naturales de Picos de Europa como paso previo para la declaración de un Parque Nacional en territorio de las comunidades autónomas de Cantabria, Asturias y Castilla y León. Además, la Junta de Castilla y León ha seleccionado nueve zonas de la Comunidad para poner en práctica las propuestas incluidas en el Plan de Turismo Rural, que se encuentra en proceso de elaboración; estas zonas son: Norte de la Sierra de Gredos en Avila, las Merindades en Burgos, la Sierra de los Ancares y la comarca del Bierzo en León, la montaña palentina, la Sierra de Béjar y la Peña de Francia en Salamanca, el valle del Duratón y la comarca de Hoces de Riaza en Segovia, la tierra de Magaña en Soria, el norte de Valladolid y las lagunas de Sanabria en Zamora.

(10) «... la oportunidad europea con la referencia en el mercado único tiene una significación importante para Castilla y León: extender el mercado europeo hacia la frontera más próxima. La articulación, a nivel empresarial, de acuerdos de cooperación económica con Portugal debería constituir un objetivo que recibiera el máximo impulso. La Raya de Portugal debe dejar de ser lo que hoy significa para convertirse en una vía de penetración de intercambios que vayan a Europa y vengan de ella. El Duero marca una vía de cooperación que debería movilizar todas las instituciones» (FUENTES QUINTANA, 1988).

BIBLIOGRAFÍA

- ALCAIDE INCHAUSTI, J. (1993), «Cómo han vivido la recesión las autonomías españolas», *Cuadernos de Información Económica*, Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social, Madrid, marzo.
- CALVO CONDE, M. Y., y MOYANO PESQUERA, P. B. (1994), «La industria de Castilla y León en el marco de la Unión Económica y Monetaria», en VV.AA.: *La estructura socioeconómica*

de Castilla y León y sus perspectivas en la Europa comunitaria, Centro de Documentación Europea, Valladolid (en trámite de publicación).

- FERNÁNDEZ ARUFE, J. E. (1990), «Castilla y León ante la recuperación económica», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, n.º 45, Madrid.
- (1992), «Castilla y León ante viejos problemas y nuevos retos», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, n.º 51, Madrid.
- (1993a), «Castilla y León: lento caminar hacia el despegue económico», *PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA*, n.º 55, Madrid.
- (1993b) (Coordinadora), «Plan de Desarrollo Integral de la Provincia de Soria», Departamento de Economía Aplicada, Universidad de Valladolid.
- y HERRERO PRIETO, L. C. (1993), «Red de ciudades. Innovación y desarrollo económico», *IX Conferencia del Programa conjunto de Estudios Regionales en el Sur de Europa*, Valladolid.
- FUENTES QUINTANA, E. (1988), «Riesgos y oportunidades para el desarrollo de Castilla y León», *I Congreso de Economía Regional de Castilla y León*, Caja de Ahorros de Salamanca.
- HERRERO PRIETO, L. C. (1992), «Desarrollo económico municipal y organización del espacio en Castilla y León», tesis doctoral, Universidad de Valladolid (en trámite de publicación en el Servicio de Publicaciones de la Universidad de Valladolid).
- JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN (1993), «Coyuntura económica de Castilla y León. Informes trimestrales de 1993» Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Castilla y León, Valladolid.
- OCDE (1993), *OCDE Economic Outlook*, n.º 54, París, diciembre.
- SALVADOR INSÚA, J. A.; GÓMEZ GARCÍA, J. M., y FERNÁNDEZ ARUFE, J. E. (1994), «La integración industria-servicios en Castilla y León desde la perspectiva de las Tablas *Input-Output*», *VIII Congreso de ASEPELT-España*, Palma de Mallorca.